

EL MAR EN LA POESÍA CARIBEÑA: RELACIÓN Y RESILIENCIA

Mónica Fernández Jiménez*

ABSTRACT

The persistent presence of the sea both as a healing and relational element in the poetry of Caribbean authors opens the debate on the concept of islands and archipelagos in different epistemological traditions. The enlightened Modern tradition has often conceptualised islands as trademarks of isolation. However, the work—either theoretical or creative—of authors coming from archipelagos proves the opposite. From Darwin’s investigations in the Galápagos Islands to contemporary studies like Jonathan Pugh and David Chandler’s, it has been argued that islands precisely favour relational and resilient forms of thinking and existing. As an example, one can observe in the poetry of Edward Kamau Brathwaite and Derek Walcott lines that invoke the healing potential of the sea and the archipelago in order to transcend the trauma of the Middle Passage and to vindicate the characteristically Caribbean creolised culture.

KEYWORDS: Poetry, Caribbean, creolisation, resilience, relation, sea.

RESUMEN

La persistente presencia del mar en la poesía de autores del Caribe como elemento tanto sanador como relacional da pie a un debate sobre el concepto de islas y archipiélagos en distintas tradiciones epistemológicas. La tradición Moderna ilustrada a menudo ha conceptualizado las islas como emblemas de aislamiento, pero el trabajo—tanto teórico como creativo—de autores procedentes de archipiélagos demuestra lo contrario. Desde las investigaciones de Darwin en las Islas Galápagos hasta estudios contemporáneos como los de Jonathan Pugh y David Chandler, se ha argumentado que las islas precisamente favorecen modos de pensar y existir relacionales y resilientes. Como ejemplo de ello se puede observar en la poesía de Edward Kamau Brathwaite y Derek Walcott versos que invocan el poder sanador del mar y del archipiélago para superar el trauma del Pasaje del Medio y vindicar la cultura criollizada que caracteriza al Caribe.

PALABRAS CLAVE: poesía, Caribe, criollización, resiliencia, relación, mar.

* Mónica Fernández Jiménez es doctora por la Universidad de Valladolid (monica.fernandez@uva.es), donde trabaja actualmente como investigadora posdoctoral y profesora de literatura e historia norteamericanas. Es miembro del proyecto de investigación “A Critical History of Ethnic American Literature: An Intercultural Approach VI” (PID2019-108754GB-I00) y actual secretaria de la Asociación Española de Estudios Interdisciplinarios sobre India (AEEII).

En la tradición del pensamiento Moderno (con una M mayúscula, relativo a la Modernidad y sus lógicas), las islas se han conceptualizado como emblemas de aislamiento (Chandler y Pugh 3), accidentes geográficos confinados por las barreras del mar. Desde las fantasías coloniales utópicas (véase la *Utopía* de Thomas More, 1516) a narrativas como *Robinson Crusoe* (1719) o la película *Náufrago* (2000), la isla desierta se presenta misteriosa y ajena a la civilización occidental, solo en ocasiones habitada por nativos quienes poco o nada saben sobre el mundo exterior. Sin embargo, reflexiones como las de Epeli Hau'ofa esclarecen que los habitantes ancestrales de Oceanía no establecían jerarquías entre mar y tierra en la concepción de su universo, “[a] universe comprised not only land surfaces, but the surrounding ocean as far as they could traverse and exploit it” (152). El pensamiento isleño se ha alzado en los últimos años como un recurso valiosísimo ante retos como el cambio climático que ponen en cuestión la tradición racionalista (Pugh y Chandler 35, 111). La isla, y esto es algo que aprendemos de las investigaciones de Darwin en las Islas Galápagos, ha demostrado que todos los aspectos de la vida están interconectados (Pugh y Chandler 11). Los animales que observó Darwin no evolucionaron de manera lineal sino para adaptarse a su contexto particular en dicha isla, es decir, a través de un proceso relacional (Pugh y Chandler 11). Es este pensamiento relacional el que trasciende la separación entre lo humano y lo natural con la que culmina el racionalismo de la misma manera en la que también se rompen las barreras entre mar y tierra (Pugh y Chandler 33).

En un contexto algo distinto al indigenismo que domina los debates sobre pensamientos alternativos, los escritores y escritoras del Caribe han hecho uso de esta epistemología para negociar sus historias de esclavitud y desplazamiento forzado, así como la ruptura con la cultura de sus ancestros. De hecho, el martiniqués Édouard Glissant suele ser citado como principal exponente de la corriente del pensamiento archipelágico de la que se han nutrido estudios más recientes como los de Jonathan Pugh y David Chandler. En su teoría de la Poética de la Relación, que da título a uno de sus libros más famosos, explica que en el momento postimperial la poética y las palabras ya no tienen el objetivo de proyectarse hacia tierras colonizables (Glissant 29). La poética postcolonial, especialmente en el Caribe, se basa en establecer relaciones no jerárquicas con todas las culturas imaginables, sin embargo, teniendo en cuenta que nunca se podrá comprender la totalidad de su existencia (Glissant 8, 20).

De tal manera, las poblaciones del Caribe han desarrollado una cultura—a través de un proceso conocido como criollización—que no se estanca en el pasado africano ni adopta formas puramente europeas. Se trata de una cultura que se erige como algo radicalmente nuevo (Burns 100). Las palabras de Gilles Deleuze y Félix Guattari resuenan con el pensamiento relacional de Glissant:

El devenir no produce nada por filiación, cualquier filiación sería imaginaria. El devenir siempre es de otro orden que el de la filiación. El devenir es del orden de la *alianza*. Si la evolución implica verdaderos devenires es en el basto dominio de las simbiosis que pone en juego seres

de escalas y reinos completamente diferentes, sin ninguna filiación posible. (245; énfasis propio)

Este párrafo, pese a proceder de la filosofía continental, parece contener las máximas del proceso de criollización. Cuestionando la idea de la filiación como también lo hace Glissant, se sugiere que la cultura en la actualidad—especialmente en el Caribe—ya no procede del movimiento de los conquistadores hacia sus colonias (Glissant 14) sino del contacto cultural.

Los escritores contemporáneos del Caribe son bien de su condición de artistas criollizados, la cual han ilustrado con las formas geográficas de su región. Rara vez habla Glissant desde la nación—Martinica, en su caso—sino desde el archipiélago. De la misma manera recuerda las palabras del revolucionario José Martí la escritora Julia Alvarez, afincada en Estados Unidos, quien cuestiona la partición del Caribe en naciones heredadas del colonialismo: “why speak of Cuba and Santo Domingo, when even the underwater cordillera that runs from island to island knows they belong together?” (Alvarez 164). Recuerda a la muy citada frase “the unity is submarine” de Edward Kamau Brathwaite (“Caribbean” 1), autor de ideas similares. Sus evocaciones de una cultura común entre todas las islas regresan a la idea de que son las olas del mar las que traen ese contacto cultural en vez de actuar como barreras que aíslan. El dinamismo del que el mar dota a las islas es un tema central en el extenso poema épico *Omeros* (1990) del laureado Derek Walcott. De acuerdo a Maeve Tynan, las olas traen información a las islas tanto de su pasado como de su presente, pero no lo hacen de una manera estática. Las olas, sostiene Tynan, suponen “a continuous process of erasure and reinscription” (xxi). Con este proceso de renovación, que es sin duda la cultura criollizada, las poblaciones del Caribe no se estancan en el trauma de la ruptura y la desposesión, sino que celebran su condición de caribeños con una cultura rica, resiliente, original y de múltiples influencias.

“The unity is submarine” (Brathwaite “Caribbean” 1) no solo evoca la cultura compartida caribeña; también hace referencia a una experiencia común que sufrieron los ancestros de los caribeños. Se trata del Pasaje del Medio, el duro viaje al que se vieron sometidos los esclavos hasta llegar a las colonias desde el continente africano. La mayoría de la población caribeña es heredera de este violento proceso de “desterritorialización” (Deleuze y Guattari 12) que les despojó de sus lenguas y culturas ancestrales, así como de lazos familiares. Sin embargo, la obra de Brathwaite no adopta una posición africanista. Es esta experiencia compartida del Pasaje del Medio lo que da lugar a la criollización, un proceso, nos cuenta Glissant, por el cual tras haber perdido todo se abren infinitas posibilidades (8). Así analiza el crítico Bill Ashcroft la tercera parte del poema “Caliban” de Brathwaite, en el cual el baile del limbo representa el Pasaje del Medio. Al otro lado de la barra, o del Océano Atlántico dependiendo de cómo lo veamos, no se encuentra la pérdida o el sufrimiento, sino “survival and cultural resurrection” (Ashcroft 53). El orador comienza el poema intentando cruzar el limbo, pero lo que ve frente a sí es “[a] long dark deck and the water surrounding me” (Brathwaite, *Islands* 35). Sin embargo, al final del poema, “[the] sun [is] coming up/

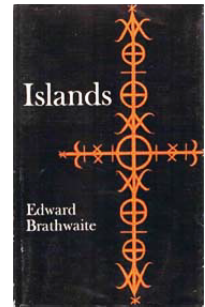
and the drummers are praising me/ out of the dark” (35). Las islas de llegada—“the burning ground” (Brathwaite, *Islands* 35)—se erigen como una posibilidad esperanzadora de futuro.

Florian Gargallo explica que la tradición del limbo nace precisamente de esta cultura de esclavos, ya que los africanos tenían que hacinarse en los barcos en posturas tan imposibles como las necesarias para pasar por debajo de la barra del limbo (161). Otro ilustre caribeño, Wilson Harris, compara esta postura con la de una araña: “[t]he limbo dancer moves under a bar which is gradually lowered until a mere slit of space, it seems, remains through which with spread-eagled limbs he passes like a spider” (156). La referencia a la araña no es casualidad. Como Brathwaite, Harris no permite que este baile permanezca anclado a la simbología de la esclavitud. Esto no quiere decir que quede olvidada, sino que se obtiene algo productivo, no solo del dolor, sino de la resistencia al mismo. Harris analiza el baile del limbo como una compensación (159) e invoca al dios-araña Anansi o Anancy como símbolo de “resistance to historical circumstances” (Gargallo 161). La existencia de las leyendas sobre Anansi, transmitidas de manera oral por los esclavos, son un ejemplo de esta teoría relacional. Sin duda, la figura, un travieso y aventurero dios-araña, proviene del África Occidental, pero las leyendas se han transformado de tal manera que son más adeptas y específicas de la realidad caribeña (Benítez-Rojo 214). No deja de indicarnos este fenómeno el poder transformativo del Pasaje del Medio para quien lo atraviesa y sale triunfante, convirtiendo todo ese dolor en aprendizaje y resistencia.

¿Qué es esto sino un gran ejemplo de resiliencia? Pugh explica que en los últimos años las islas se han convertido en un emblema de la resiliencia (230) porque, como dicta el ejemplo anterior sobre Darwin, su tamaño y diversidad natural las hacen más propicias para adaptarse con extrema rapidez a cambios amenazantes como pueden ser el cambio climático o la subida del nivel del mar (Pugh y Chandler 12, 41-42). Además, no se trata solo de rapidez, sino de que a través de la interactividad y la interdependencia entre sus agentes naturales se obtienen resultados no predecibles por los sistemas Modernos de causalidad (44). Como viene sugiriendo este artículo desde el principio, hay un equivalente de estos hechos en la cultura. La criollización sigue estas dinámicas. No se trata de una simple suma entre dos componentes como sugiere el concepto de hibridación o mestizaje. Como dice Glissant, “creolization seems to be a limitless métissage, its elements diffracted and its consequences unforeseeable” (34). La resiliencia y la relación van de la mano en el pensamiento y la realidad caribeña. Es esta relación, esta combinación de distintas influencias, también culturales, la que permite que se abran opciones para superar el trauma y adaptarse (también adoptar y hacer propio) al nuevo ambiente.

Derek Walcott capturó esta visión del supersincretismo cultural (utilizando el término de Antonio Benítez-Rojo) en el poema “The Schooner *Flight*” con las siguientes muy aclamadas líneas:

I’m just a red nigger [sic] who love [sic] the sea,
I had a sound colonial education,



I have Dutch, nigger, and English in me,
and either I'm nobody, or I'm a nation. (238)



Barco en el horizonte

Una vez más, encontramos en los barcos y en el mar los causantes de esta situación. El extenso poema describe cómo un hombre llamado Shabine deja a su familia y se embarca en una goleta de nombre “Flight,” pero lo que parece la mera aventura de un marinero se convierte en un recorrido por la historia y el pasado del Caribe. Es en el mar donde encuentra ese pasado, aunque le supone un trabajo excesivo. “I had no nation now but the imagination” (241), dice Shabine una vez sube en el

barco, reflexionando sobre su condición “híbrida”, rechazado por los blancos y por los negros. Se encontró una vez a la Historia, dice, “but he ain’t recognize me” (242). Es, sin embargo, un barco fantasma el que proporciona a Shabine su deseada revelación:

Next we pass slave ships. Flags of all nations,
our fathers below deck too deep, I suppose,
to hear us shouting. So we stop shouting. Who knows
who his grandfather is, much less his name? (244)

En la sección titulada “Shabine Encounters the Middle Passage” Shabine ve el barco que transporta los cuerpos de sus ancestros desde África, de cuyos nombres nadie se acuerda. Es más, hay varios barcos, con “[f]lags of all nations” que explican el origen sincrético de Shabine. Tras varias paradas más, una de ellas en Dominica, la isla verde donde aún habitan indígenas Caribes, en la que Shabine lamenta el genocidio de este pueblo, el orador es capaz de finalizar alabando todas las islas que ve desde el barco, las que anteriormente “had started to poison my soul” (238). Se erige en las últimas líneas como una especie de bardo capaz de iluminar a cualquier caribeño con la historia de su identidad siempre y cuando lo necesite: “I am satisfied / if my hand gave voice to one people’s grief” (251). Pero, para ello, por supuesto, la tiene que contar desde un lugar específico: “Shabine sang to you from the depths of the sea” (252).

El mar, para Walcott, lo es todo. Así lo expresa en el poema “The Sea Is History,” en el que cuestiona los pilares eurocéntricos por los que se crea la historia. Un orador anónimo pregunta al comenzar el poema “[w]here are your monument, your battles, martyrs?” (253). Walcott evoca de esta manera una ansiedad común del caribeño, la de ser un individuo sin historia, con un lenguaje heredado del colonialista y que no es capaz de recordar el propio y, aún así, eternamente humillado y rechazado por este quien le dio el idioma y la nación. Pero esta máxima no es cierta; no si rechazamos la visión de que las ruinas son evidencia de la historia. A la pregunta anterior otro orador responde:



“[t]he sea. The sea / has locked them up. The sea is History” (253). Tras estas líneas procede el poema a hacer una analogía entre las grandes narrativas occidentales como el Génesis o el Renacimiento y lo que se puede ver en el fondo del mar: “strop on these goggles, I’ll guide you there myself. / It’s all subtle and submarine, / through colonnades of coral” (254). Este poema nos aboca a la siguiente pregunta: ¿por qué son las ruinas materiales más representativas sobre la historia que los elementos naturales si son estos los que, como demostró Darwin, nos pueden enseñar más sobre las evoluciones surgidas tras el paso del tiempo?

Si el mar es historia, se trata de una historia más abierta y tolerante, donde caben todo tipo de narrativas y no solo aquellas de los que construyen museos y templos. La historia ha de ser siempre reinterpretada, o al menos contada a través



Cabañas frente al mar

de otros prismas como hacen Brathwaite y Wilson, dotándola de un sentido que proporcione a los caribeños una noción de identidad. Se trataría de una manera resiliente de afrontarla. El mar, siempre en movimiento, trayendo nuevos flujos de leyendas, mitos, lenguajes y tradiciones, es, en la poesía de los autores caribeños, unpreciado tropo para expresar su visión relacional de la identidad y de la memoria. Estos poemas no dan sensación de que la isla es sinónimo de aislamiento, confinada por las barreras del mar, sino en conexión con las otras islas, así como con el continente africano sin estancarse en esta narrativa. Las olas del mar, borrando lo escrito en la costa, escribiendo sobre ella nuevas narrativas, proporcionan una imagen perfecta para expresar una identidad resiliente, que recuerda la historia pero no se estanca en ella. A través de la relación, unas crónicas se unen a otras para crear la narrativa que da sentido a la condición del caribeño, un sujeto moderno cuyo pensamiento, como el mar, se encuentra siempre en transformación y movimiento.

Obras citadas

- Alvarez, Julia. *In the Name of Salomé*. New York: Plume, 1991.
- Ashcroft, Bill. *Utopianism in Postcolonial Literatures*. London: Routledge, 2017.
- Benítez-Rojo, Antonio. *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective*. Trad. James E. Maraniss. Durham: Duke UP, 1996.
- Brathwaite, Kamau. “Caribbean Man in Space and Time.” *Savacou* 11-12 (1975): 1-11.
- *Islands*. Oxford: Oxford UP, 1969.
- Burns, Lorna. “Becoming-Postcolonial, Becoming-Caribbean: Édouard Glissant and the Poetics of Creolization.” *Textual Practice* 23.1 (2009): 99-117.
- Chandler, David y Jonathan Pugh. “Anthropocene Islands: There Are Only Islands after the End of the World.” *Dialogues in Human Geography* 20.10 (2021): 1-21.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Trad. José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos, 2002.

- Gargaillo, Florian. "Kamau Brathwaite's Rhythms of Migration." *The Journal of Commonwealth Literature* 53.1 (2018): 155-168.
- Glissant, Édouard. *Poetics of Relation*. Trad. Betsy Wing. Ann Arbor: The U of Michigan P, 1997.
- Harris, Wilson. "History, Fable and Myth in the Caribbean and Guianas." *Selected Essays of Wilson Harris: The Unfinished Genesis of the Imagination*. Ed. Andrew Bundy. London: Routledge, 1999.
- Hau'ofa, Epeli. "Our Sea of Islands." *The Contemporary Pacific* 6.1 (1994): 148-161.
- Pugh, Jonathan. "Resilience." *Words and Worlds: A Lexicon for Dark Times*. Ed. Veena Das y Didier Fassin. Durham: Duke UP, 2021. 225-301.
- Pugh, Jonathan y David Chandler. *Anthropocene Islands: Entangled Worlds*. London: U of Westminster P, 2021.
- Tynan, Maeve. *Postcolonial Odysseys: Derek Walcott's Voyages of Homecoming*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2011.
- Walcott, Derek. *The Poetry of Derek Walcott, 1948-2013*. Ed. Glyn Maxwell. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2014.